

El poblado fortificado de la Edad del Hierro del Cerro de Tamborrío (Entrerríos, Villanueva de la Serena, Badajoz)

Sabah Walid Sbeinati y Juanjo Pulido Royo**

Resumen:

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el Cerro de Tamborrío (Entrerríos, Villanueva de la Serena, Badajoz) llevadas a cabo en el marco del proyecto de Obra de Mejora de Abastecimiento a la Mancomunidad de Vegas Altas, han sacado a la luz los vestigios de un poblado cuya fundación debe remontarse al periodo Orientalizante (ss. VII y VI a.n.e.), y que se abandona a finales de periodo Post-Orientalizante, momentos previos a la colonización romana (ss. IV-III a.n.e.). Los resultados obtenidos nos adelantan la presencia de dos áreas principales, por una parte, la zona alta o acrópolis, en la que se han podido documentar varias estructuras de habitación y la planta de un edificio singular; y por otra, la ladera norte, que presenta estructuras de habitación organizadas en aterrazamientos y un sistema defensivo o de control, compuesto por un lienzo de muralla flanqueado por torreones, cuyo uso se documenta para las dos fases principales de la ocupación del cerro en época protohistórica.

Abstract:

Archeological excavations at Cerro de Tamborrío (Entrerríos, Villanueva de la Serena, Badajoz) carried out under the project Supply Improvement Works to the Commonwealth of Vegas Altas, have unearthed the remains of a village whose foundation must go back to the Orientalizing period (7th and 6th centuries BC), and later abandons Post-Orientalizing period, moments before the Roman colonization (4th - 3th centuries BC). The results we advance show the presence of two main areas, firstly, the upper or the Acropolis, which has been documented several structures of the plant room and a unique building and, secondly, the North slope, which room presents organized structures terracing and a defensive or control system, consisting of a stretch of wall flanked by towers, whose use is documented for the two main phases of occupation of the hill in protohistoric.

* *Underground Arqueología*



INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos los resultados obtenidos en la intervención arqueológica realizada en la plataforma de los depósitos y la canalización que afectan al yacimiento del Cerro Tamborrío (Villanueva de la Serena, Badajoz). Pese a que este yacimiento es conocido en otras publicaciones científicas como “Entrerríos”, por su cercanía a esa pedanía, hemos optado por vincular su nomenclatura a su localización topográfica, sin perjuicio a su correcta ubicación historiográfica. Para su ejecución se contrató a la empresa *Arquepec S.L.*, que contó con la dirección arqueológica de David Traba. Para la realización de este artículo se ha contado con los datos presentados en la memoria de los trabajos de excavación por su director. Así, las planimetrías y el estudio de los materiales arqueológicos se basan en los datos presentados por el mismo. Queremos agradecer al director de la intervención arqueológica, así como a la empresa *Arquepec S.L.*, su disposición y cooperación en la realización de este artículo. Los trabajos se realizaron entre mayo y junio de 2009.

Estas obras se enmarcan en el proyecto de Confederación Hidrográfica del Guadiana: “Mejora de abastecimiento a la Mancomunidad de Vegas Altas (Cáceres y Badajoz)”, e incluyen, además de la zona de ubicación de los depósitos mencionados, la canalización situada en la ladera Norte del cerro, así como la realización de varios sondeos en esa misma ladera. Atendiendo a lo anterior, se intervino en las siguientes zonas (Fig. 1):



Fig. 1.— Ubicación de las áreas de intervención arqueológica

Sector A. Área ubicada en la plataforma del cerro, situada al Norte de los depósitos.

Sector B: Área ubicada en la plataforma del cerro, situada al Sur de los depósitos.

Sector C: Área ubicada en la plataforma del cerro, situada al Oeste de los depósitos.

Sector LN: Área ubicada en la ladera norte del cerro.

Sondeos: Se ubican en la ladera norte.

Los resultados obtenidos nos muestran un poblado fortificado, enmarcado cronológicamente entre el periodo Orientalizante y el Post-Orientalizante.

El yacimiento se localiza en el término municipal de Villanueva de la Serena, Badajoz, en la confluencia de los ríos Guadiana y Zújar (Fig. 2). Esta zona se enmarca políticamente en las Vegas Altas del Guadiana, aunque de forma más generalmente se incluye dentro de la penillanura de La Serena, cuyo territorio conforma el sector más oriental de la meseta meridional peninsular. Se trata de una llanura alomada con una altitud entorno a los 400 metros, atravesada por pequeñas sierras paleozoicas que dominan el paisaje. Constituye un ejemplo de modelado geomorfológico muy evolucionado sobre un zócalo de materiales precámbricos. Así, se ubica en el área centro oriental de la provincia de Badajoz, ocupando una extensa planicie comprendida entre los ríos Zújar y Guadamez, y circundada por los relieves paleozoicos que forman las sierras de Moraleja y de Tiros. La vegetación dominante es el bosque esclerófilo mediterráneo, siendo los bosques de encinas y alcornoques los elementos más característicos, a los que acompañan toda una serie de especies que conforman el matorral y el monte bajo, así como la vegetación de ribera que se conserva en algunos márgenes de los ríos. Este paisaje altamente antropizado, especialmente en la zona de la vega, sirve de hábitat a todo un conjunto de especies como liebres, conejos, zorros, perdices, cigüeñas, grullas o avutardas. Presenta un clima de tipo mediterráneo,



Fig. 2.— Localización del yacimiento

con rasgos continentales por su disposición en la meseta sur, que aparece matizado por la influencia oceánica que llega del Atlántico. El mayor efecto de la antropización de esta zona es su desarrollo agrario de regadíos, con más de 50 años de historia (desde los iniciales Planes de Desarrollo de Badajoz), que afectaron y transformaron la producción agraria con actuaciones que permitieron la importante colonización de áreas territoriales.

La excavación se realizó mediante la documentación por estratos naturales (sistema Harris) (Harris 1991). No se agotó la secuencia estratigráfica ya que la cota de obra no llegaba hasta el geológico. Además, debido en parte a las dimensiones excavadas se procedió a cubrir todos los restos encontrados con geotextil para preservarlos para futuras intervenciones.

A continuación presentamos la secuencia arqueológica documentada. El estudio de los materiales, debido a su extensión y a que no es el objeto de este artículo, sólo será tratado de forma preliminar. Además, se presentan los análisis palinológicos y de termoluminiscencia realizados.

1. SECUENCIA ARQUEOLÓGICA

Como ya hemos dicho anteriormente, se intervino en varias zonas del cerro, primero respondiendo a las afecciones sobre el patrimonio arqueológico de las estructuras hidráulicas que implicaban procesos de remoción de tierras, y segundo, para establecer las dimensiones del yacimiento, especialmente en la ladera norte del cerro. Así, se establecieron cuatro áreas de excavación y varios sondeos que jalonaban la ladera norte en su parte baja.

La secuencia estratigráfica permitió documentar cuatro periodos cronoculturales, subdivididos a su vez en varias fases que respondían a la construcción, uso y abandono de estos. De este modo se localizaron los siguientes periodos, cuya datación fue refrendada por la secuencia estratigráfica y los análisis de

termoluminiscencia realizados. Los datos aportados por los análisis de termoluminiscencia, que facilitaron la datación de los diferentes periodos se expondrán más adelante:

Periodo I: Contemporáneo.

Periodo II: Post-Orientalizante (Orientalizante Final), mediados del siglo IV ane, datado por termoluminiscencia en el año 347 ane $\pm$ 141 años.

Periodo III: Transición al Post-Orientalizante, principios siglo IV ane, datado por termoluminiscencia en el año 393 ane $\pm$ 140 años.

Periodo IV: Orientalizante Pleno-Tardío, ultimo tercio del siglo VII ane, datado por termoluminiscencia en el año 632 ane $\pm$ 131 años.

Sector A

Este sector se situó al norte de la zona más elevada del cerro e incluía las actuaciones desarrolladas al norte de los depósitos de agua, un área que coincidía con la zona de conexión de las tuberías a los depósitos de agua en esa zona. Las dimensiones de esta área fueron de 3 x 4,20 metros. Se localizaron, además de las fases contemporáneas, estructuras de los periodos II y III, que a falta de excavación en área abierta, parecen responder a un proceso de continuidad. La ausencia del periodo Orientalizante Pleno puede deberse, como se observará en otros sectores, a que la documentación arqueológica se limitó a la cota de obra, sin poder agotar el registro arqueológico (Fig. 3).

Periodo III

Debemos destacar la ausencia de registro arqueológico convencional que corrobore las fechas de este periodo en este sector, que solo responden a la secuencia estratigrafía general de la excavación. En este periodo se han podido

localizar dos estructuras murarias y un suelo de uso de composición arcillosa. Los muros responden al mismo sistema constructivo documentado en momentos posteriores, es decir, muros de mampostería de caliza y pizarra, trabados con barro, y cimentados con lajas de pizarra.

Periodo II

Además de varios estratos horizontales de abandono, principalmente de derrumbe, en este periodo se documentan varias estructuras murarias. Estas fueron realizadas en mampostería de caliza y pizarra y trabadas con barro. Las dimensiones del área excavada y el estado de conservación de las estructuras, no han permitido establecer si estas construcciones se corresponderían con una o varias unidades de habitación, o cuál sería la funcionalidad de las mismas. Tampoco hemos podido documentar los suelos de uso asociados a ellas, posiblemente por la composición de los mismos, a base de tierra apisonada o caolines, que ha provocado una mayor incidencia negativa de los derrumbes. La estratigrafía correspondiente a la fase constructiva está compuesta por los estratos de nivelación y preparado de los suelos de uso, las cimentaciones de las estructuras positivas, y una estructura hidráulica. Los muros localizados no presentan zanjas de cimentación, al igual que tampoco hemos documentado fosas de expoliación. El sistema de cimentación de los muros estaría compuesto por zapatas de pizarra, a las que se le adosan los estratos de nivelación, asegurando así los zócalos de piedra. No obstante, se ha localizado una zanja de cimentación para la estructura hidráulica mencionada. La pizarra también fue usada como preparado impermeabilizante de un suelo que no se ha podido documentar. Este preparado se localiza en otras zonas de la excavación, lo que ha facilitado el establecimiento de las diferentes fases de ocupación del cerro para este periodo. En cuanto a la estructura hidráulica, se trata de una atarjea, cuyo buzamiento, norte-sur, y sus dimensiones, 0,43 x 0,24 metros, parece indicar que conduciría aguas limpias.



LOCALIZACIÓN



SECTOR -B

PERIODO II

PERIODO III

0 2 m

Fig. 3.— Sector A. Periodos II y III

Sector B

El Sector B se ubica al sur de los depósitos, y ocupa el lugar de la actual caseta de válvulas relacionada con las nuevas infraestructuras de los depósitos de agua. Las dimensiones del área de excavación de este sector son de 6,70 x 6,70 metros. Esta zona se vio muy afectada por diversas remociones realizadas para la colocación de la tubería de subida y la de desagüe, así como de posteriores empalmes que afectaron directamente a las estructuras arqueológicas localizadas. Se documentaron, tras el periodo contemporáneo, estructuras de los periodos II y IV (Figs. 4 y 5).

Periodo IV

Hemos de destacar la escasa estratigrafía documentada para esta fase, con sólo cinco estratos localizados. Así, se documentó una estructura muraria asentada sobre un zócalo, y asociada a un posible suelo de composición arcillosa. Ambas estructuras están en muy mal estado de conservación. Sobre estas se excavó un estrato de derrumbe, que contenía material cerámico bruñido a mano, al que cubría un estrato de abandono.

Periodo II

Para este periodo localizamos estratos de abandono, uso y construcción, que definen la secuencia histórica de este periodo en esta zona. Las estructuras y estratos que ponen de manifiesto el uso de los espacios en esta área están configuradas por suelos de uso, una estructura hidráulica y un muro, al que se asocia un posible vano. La estructura hidráulica o de canalización, presentaba una zanja de planta rectangular con orientación norte-sur, y estaba construida con lajas de pizarra. Esta estaría en la misma fase que las documentadas en el



Fig. 4. — Sector B. Periodos II y IV

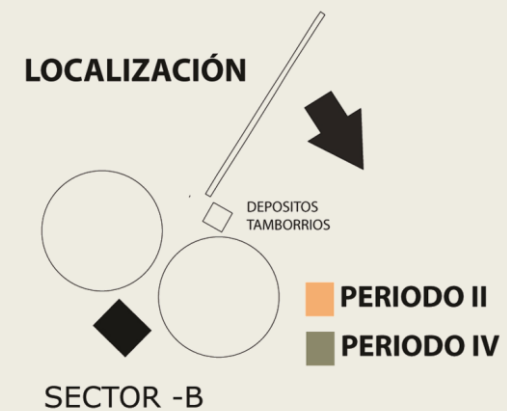


Fig. 5.— Sector B. Periodos II y IV

Sector A, y parecen corresponder a estancias cerradas, aunque las dimensiones de los sondeos efectuados no permitan establecer una relación más directa entre las mismas. El muro documentado, así como su acceso, parecen delimitar un espacio del que tampoco podemos aportar más datos. El abandono de este periodo se documenta gracias la presencia de varios estratos de composición arcillosa y consistencia compacta, que presentaban abundante material cerámico y fragmentos de adobe, muchos de ellos con evidencias de haber sido expuestos al fuego. También se documentan en este abandono dos estratos de derrumbe correspondientes a posibles estructuras murarias, que por las dimensiones del área no han podido ser mejor definidas, así como el relleno de la atarjea antes mencionada.

Periodo I

Este periodo incluye todas las unidades estratigráficas de cronología contemporánea y que están relacionadas con las diferentes obras realizadas en la construcción y el mantenimiento de los depósitos de agua, tuberías, zanjas y nivelaciones. El único factor destacable es la presencia de materiales arqueológicos descontextualizados de las fases protohistóricas, que también documentamos en otras áreas, y que fueron reaprovechados para las diferentes nivelaciones, lo que nos habla lo importante de las afecciones sobre el yacimiento de las obras contemporáneas.

Sector C

Esta zona se localiza al noreste de la plataforma superior del cerro, zona con evidencias claras de la afección de la obra civil sobre la estratigrafía arqueológica. Estas afecciones se hicieron patentes especialmente en la destrucción parcial de una estructura lineal de mampuesto de piedra local. En

definitiva, se había destruido una superficie que delimita un polígono de 11,80, 14,30, 3,20 y 10 metros, espacio que, tras su desescombros, configuró las dimensiones de la excavación de esta área (Fig. 6).

Periodo III:

Esta zona presenta tres áreas que muestran diferente funcionalidad:

1. Zona BCD. Estructuras de un edificio de uso indeterminado de carácter cerrado o privado definido por tres unidades murarias que delimitan tres espacios (B, C y D). Esta serie de muros, presentan disposición Norte-Sur, y están realizados en mampuesto local. Estas estructuras pudieron pertenecer a una zona de uso cerrada, o más privada en relación con el espacio A.

2. Zona A. Espacio abierto de acceso al edificio: definida por varias estructuras verticales, entre las que destacan los muros que dan acceso a la plataforma del espacio E, y una escalera de acceso a una planta o entreplanta superior delimitada por un pasillo. Estas escaleras sufrieron una amortización en el Periodo II, aprovechando la estructura original para levantar otra que no hemos podido definir. El acceso a la plataforma del espacio está delimitado por varios muros y presenta un vano de acceso, lo que parece indicar que no se trataría de una zona abierta. Por tanto, tenemos la zona A, que puede interpretarse como un espacio exterior, que conduce a unas estructuras de características singulares, como lo evidencia la presencia de la entrada que conduce a la zona E, y de escalones de acceso a otra zona, fuera del área de intervención arqueológica.

3. Zona E. Espacio del edificio de carácter semi-privado y uso relacionado con una posible piscina. Esta zona presenta el elemento más singular de este espacio, una estructura negativa, o piscina, recubierta por un estrato horizontal de composición arcillosa y dispuesta a modo de adobes. Su construcción se realizó echando una lechada de arcilla, en la que se dibujó, mediante incisiones, una



Fig. 6..— Sector C. Periodo III



Fig. 7.— Sector C. Periodo III

retícula. De este modo se ha podido comprobar que esta misma lechada de arcilla sobresale de la zona reticulada, sin que en esta se haya realizado ningún tipo de incisión. Esta estructura esta delimitada por un pequeño muro, al que se le adosa el estrato compuesto por margas, y cuya función principal pudo ser la impermeabilización. El acceso a esta estructura se realizaba, al menos en esta zona del yacimiento, a través de la plataforma antes mencionada, que estaba rellena por un estrato de piedras más pequeñas. La piscina, de la que sólo hemos documentado una parte, presentaba, además, un agujero de poste de pequeñas dimensiones, situado en la esquina sureste, que puede indicar la existencia de algún elemento de cubrición, por lo que no podemos establecer con claridad si el espacio donde se encontraba esta era abierto o cerrado, aunque se puede confirmar que estaba delimitado por unos muros que parecen conferirle cierta privacidad. En general, es difícil determinar y delimitar las estructuras ya que estas fueron alteradas y estaban limitadas a una zona muy específica y la visión del conjunto no deja de ser parcial. Sin embargo, el mal estado de conservación no implica la existencia, al igual que en el sector B, de un hiato temporal entre esta fase y la anterior (Fig. 7).

Periodo II:

Este periodo permitió documentar varias estructuras murarias sin que haya podido confirmarse la existencia de una estancia delimitada. Así, dos de ellos presentan orientación Norte-Sur, y la tercera Este-Oeste. Todas estas estructuras están compuestas por mampostería de caliza trabada con barro. Además de estos muros, se pudo recuperar un suelo de uso de composición arcillosa y consistencia compacta que amortiza y da un nuevo uso a la zona sureste de esta área, donde se localizaba la piscina. La funcionalidad de este uso no se ha podido definir, en primer lugar, por las dimensiones excavadas, que no permiten establecer los límites de esta estructura y su posible relación con otros elementos positivos o negativos, y en segundo lugar, por la afección sufrida en el

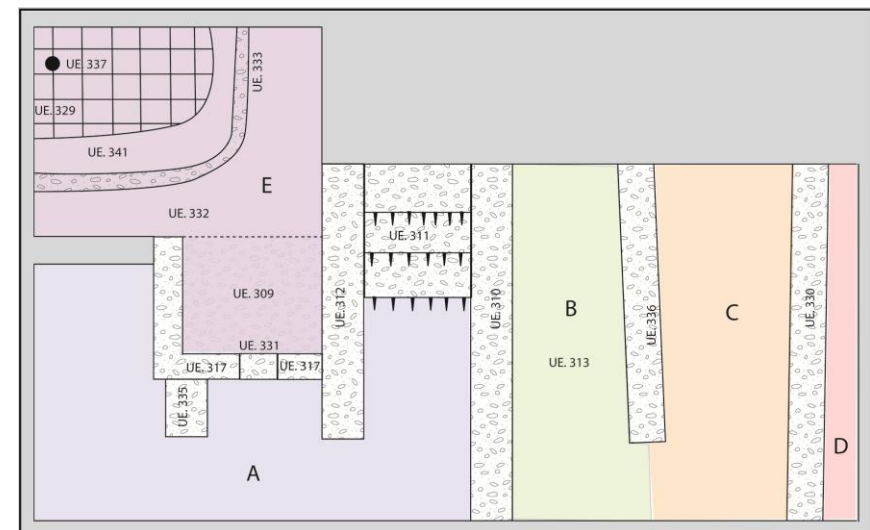


Fig. 8.— Sector C. Periodo III. División de los espacios

área de la que hemos hablado anteriormente. Este suelo estaba asentado sobre un estrato de nivelación también de composición arcillosa. En cuanto a la amortización, se documentaron varios estratos horizontales interpretados como estratos de abandono y derrumbe, aunque, debemos tener en cuenta que la afección de la obra civil sobre este sector solo nos permite establecer esta funcionalidad como hipótesis.

Periodo I

Este periodo incluye todas las unidades estratigráficas de cronología contemporánea relacionadas con las diferentes obras realizadas para la construcción de los antiguos depósitos de agua y para su mantenimiento. Debemos, además, insistir en la afección sufrida por remociones recientes en este sector de la obra, por lo que, aunque la cronología de la fase sea contemporánea por motivos estratigráficos, la mayoría de los materiales localizados han sido reaprovechados en la nivelación. Así, el relleno de nivelación está compuesto por las propias remociones realizadas en la misma zona.

Sector LN

Esta zona está abierta en la ladera norte del cerro y constituye una zanja continua donde, en un principio, iba a ir soterrada la nueva tubería de salida del agua de los depósitos de agua, que posteriormente, debido a la importancia de los restos arqueológicos documentados en la excavación, se decidió construir al aire. Se trata de una trinchera en pendiente que arranca en la zona vallada, y presenta unas medidas de 65 metros de longitud x 1,5 metros de ancho, dimensiones que nos han impedido tener una visión amplia y conjunta de toda la zona de intervención, aunque sí han permitido tener una sección continua del poblado en esta zona (Figs. 8-11).



Fig. 9. — Sector C. Periodo III

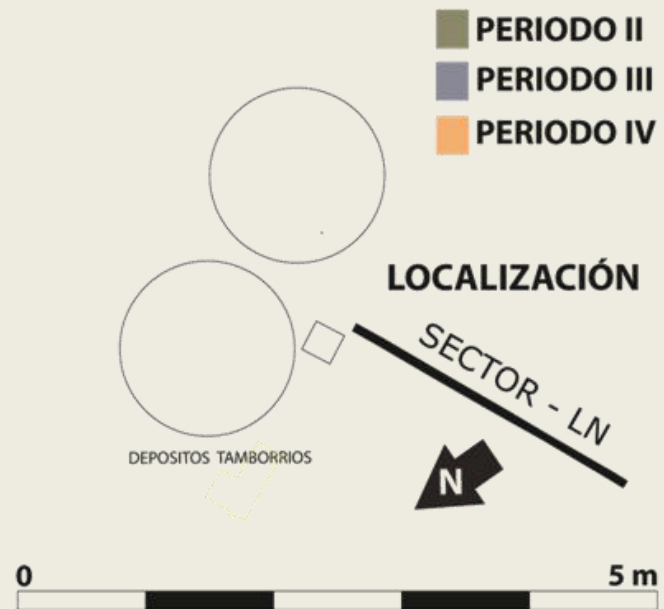


Fig. 10.— Sector LN. Tramo 1. Periodos II y III

Periodo IV:

Hemos de destacar la escasa estratigrafía documentada para este periodo, a excepción del sistema de fortificación, con solo tres estratos localizados. Estos se componen de un suelo de tierra apisonada, que no hemos podido relacionar con ninguna estructura, y una fosa siliforme amortizada, que presentaba materiales cerámicos bruñidos a mano y abundantes carboncillos.

El sistema de fortificación para este periodo esta compuesto de una muralla de zócalo de piedra, configurada por dos caras con mampostería de tamaño medio, rellena de piedras y tierra. Sobre el zócalo se elevaría un alzado de adobe, que no ha podido documentarse en el sistema defensivo de las fases más modernas. Además de la muralla, se localiza una estructura visible exclusivamente en el perfil, que al parecer presenta planta rectangular y que se podría interpretar, por sus relaciones estratigráficas adosada a la muralla, como el bastión de este periodo. Ambas estructuras, muralla y bastión, presentan la misma orientación Este-Oeste que las correspondientes a los Periodos II y III, aunque se sitúa más al norte, a casi cuatro metros de las posteriores. Esto nos indica una organización espacial del poblado en este periodo diferente. No podemos asegurar que esta diferencia implicase unas dimensiones del recinto amurallado superiores, ya que la zona excavada no nos permite establecer ese dato de forma contundente, aunque sí que es cierto que en esa zona, los límites de construcción de este primer lienzo de muralla fueron superiores. Las dimensiones que tenemos de la base de la muralla son de 0,90 metros x 1,5 metros, con unas medidas para los adobes de 55 x 45 centímetros.

Periodo III:

Se documentan varios tipos de elementos estructurales concentrados en grupos por sus características funcionales. En primer lugar, contamos con varias estructuras que configuran el sistema de aterrazamiento, y sobre las que se

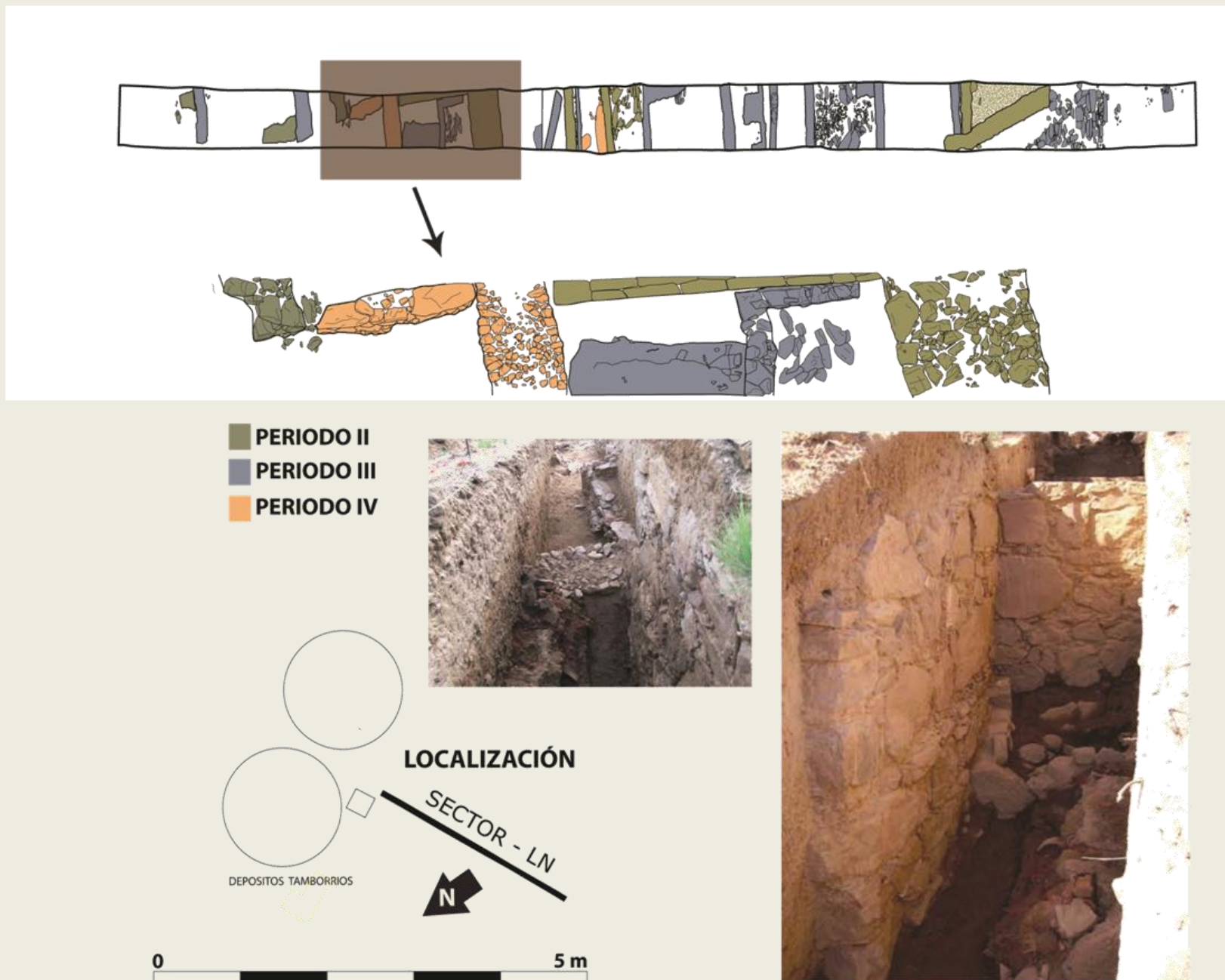


Fig. 11.— Sector LN. Tramo 2. Periodo III

apoya este mismo sistema en el periodo cronológicamente posterior (Periodo II). Asociado a la configuración del espacio por medio de aterrazamientos, localizamos la muralla de zócalo de piedras. Esta presenta la misma orientación este-oeste que la del Periodo II, que se dispone de forma continua. Otro grupo estaría formado por las estructuras que no forman parte de los aterrazamientos y que generan espacios de uso y tránsito. Por último se han documentado varios suelos de uso, tanto de tierra apisonada como de lajas de pizarra. Además, se documentó una escalera que debió facilitar el acceso por el aterrazamiento a un nivel superior del mismo, y en la zona norte una zanja de planta rectangular y de funcionalidad indeterminada. La amortización de este periodo está documentada por la presencia de varios derrumbes que presentan abundante material arqueológico y que se corresponden con diferentes estancias sin especificar.

En la parte central del área nos encontramos con una de las zonas más interesantes de la excavación, por la localización de material *in situ*, cuya funcionalidad, por los elementos que presentaban es claramente de almacenaje. Así, se localizó una estructura de escaleras que seguramente da paso de una terraza a la otra, y por debajo del derrumbe un estrato de ocupación donde encontramos una elevada cantidad de material cerámico. Bajo ese nivel de ocupación se documentó un preparado de suelo, compuesto por piedras de tamaño pequeño y cerámicas, que parece formar parte de un espacio diferenciado del resto de la zona, que tendría un umbral de acceso a la zona de almacenaje, donde aparece un gran contenedor, y a la zona alta del muro transversal mediante escaleras. Siguiendo los espacios hacia el norte, nos encontramos con otra zona relacionada con la anterior y dividida en dos partes, un área de almacenaje y una de acceso a dicha zona. El espacio de almacenaje presenta un estrato de derrumbe compuesto de tierra marrón y lajas de pizarra, y un estrato, cubierto por el anterior, compuesto de adobes, carbones y grandes contenedores. Encontramos, al igual que en el espacio anterior, un acceso a la parte de almacenaje, compuesto por una estructura de pizarras y calizas, así como un preparado de suelo compuesto por piedras calizas de mediano tamaño. En estos espa-

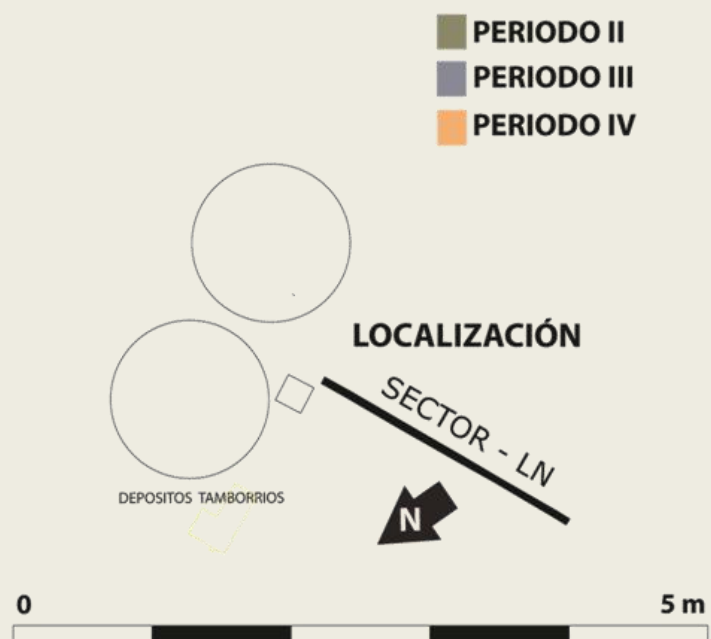
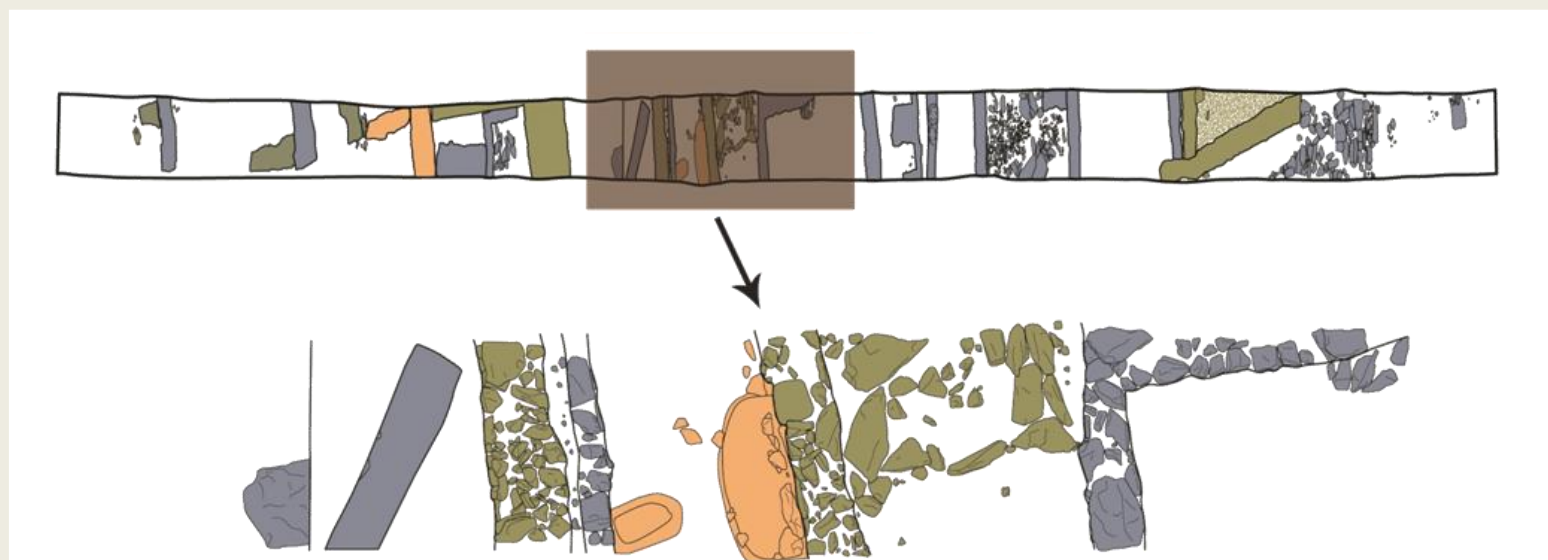


Fig. 12.— Sector LN. Tramo 3. Periodos II, III y IV

cios destaca la presencia de un poyete con contenedores incrustados, que facilitaría el acceso a su contenido, y que, por tanto, debió ser de uso cotidiano. Los muros transversales que configuran los espacios están realizados en dos partes, la más baja, un zócalo a modo de cimentación dispuesto con piedras calizas de medio y gran tamaño, y que marcaría el nivel de ocupación inferior, y sobre este una o dos hiladas de piedras de menor tamaño que servirían de nivelación de la estructura sobre la que arranca el tramo de adobe o tapial que conformaría la propia pared de la estancia y el nivel de ocupación del periodo posterior (Periodo II). Junto a la muralla nos encontramos con una serie de estratos horizontales de adobes rubefactos conformando un derrumbe causado por un incendio. La zona debió de sufrir en algún momento un incendio y de ahí las constancias dejadas, como adobes quemados, cenizas, etc. A lo largo de toda la zanja, en prácticamente todos los sectores, aparece este nivel de incendio, lo que nos indica que entre el Periodo II y el III hubo un final traumático. Luego, los estratos se fueron depositando de manera natural lo que indica un hiato indeterminado entre ambos periodos.

Periodo II

Las estructuras documentadas se diferencian, al igual que en periodo anterior, por su funcionalidad. Así, tenemos estructuras positivas y verticales que se corresponden con muros de lajas de pizarra trabadas con tierra, dispuestos con una orientación este-oeste, sobre los que se apoyan las diferentes nivelaciones y derrumbes, y que configuran varios pisos en la ladera a modo de aterrazamiento. Otro grupo los conforman las estructuras murarias, que si bien no configuran estancias, al menos con los datos obtenidos en la superficie excavada, no pertenecen al conjunto anterior, definiéndose como estructuras de aterrazamiento o banales. El sistema defensivo del poblado está configurado en este periodo por un bastión o torre, así como las caras externa e interna de la muralla, que se dispone directamente sobre la del Periodo III. Además, se

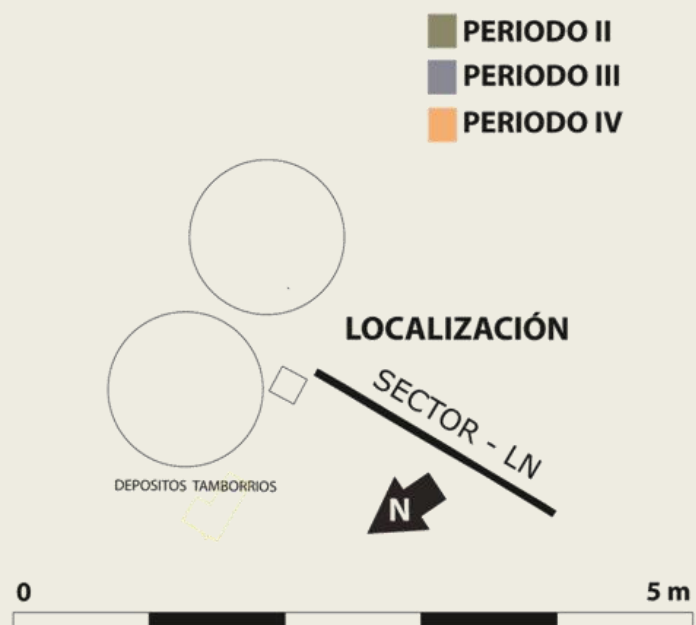
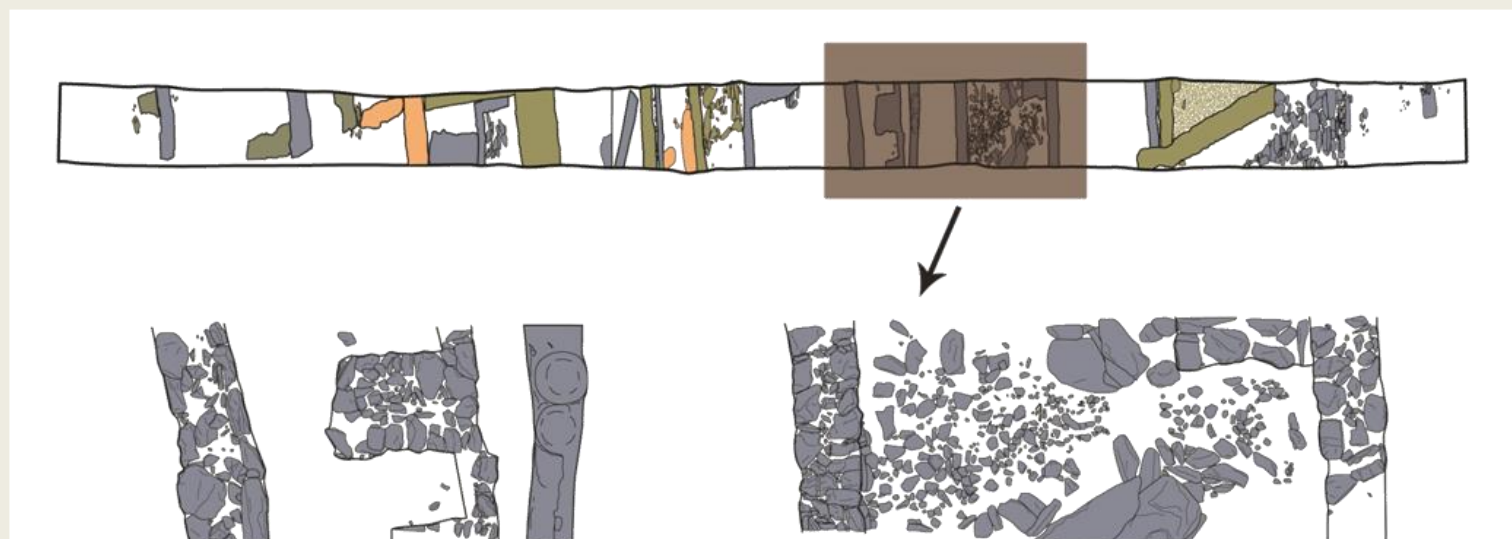


Fig. 13.— Sector LN. Tramo 4. Periodos II y III

documentaron unas escaleras de acceso al espacio que configuraría el aterrazamiento superior, a la que se asocia un poyete. Por último se localizaron tres suelos de uso compuestos por lajas de pizarra trabadas con tierra. Las nivelaciones de estos suelos, por su composición de pizarra degradada, funcionaron también como sistema de impermeabilización, al igual que hemos podido documentar en otras zonas de la excavación. En cuanto al sistema constructivo, únicamente se pudo documentar una fosa de cimentación relacionada con un muro del sistema de aterrazamiento. La muralla de este periodo está compuesta, en la cara vista, por grandes piedras trabajadas al exterior y un relleno de 1,32 metros compuesto por piedras calizas de tamaño medio. Destaca, además, el bastión de la muralla, realizado con grandes piedras calizas, que se documentó en el perfil generado por la excavación, con dos metros de altura. En cuanto al abandono o amortización de este periodo se documentan estratos horizontales cerrados con material homogéneo que recorren la ladera y presentan características uniformes. Bajo estos, se han localizados varios derrumbes compuestos por tierra, adobes y piedras, y que frecuentemente presentan abundantes inclusiones de carbones.

Sondeos

Los sondeos se ubicaron en la ladera norte jalonando la pendiente desde el fin del sector LN hasta la parte baja del cerro. La respuesta estratigráfica varía en cada uno de ellos en cuanto a estructuras documentadas, aunque en todos los casos dieron resultados arqueológicos positivos. Ésta ha permitido documentar el uso de toda la ladera norte para momentos protohistóricos. En este sentido son destacables dos de los sondeos. Por un lado, el Sondeo 2, que nos facilitó la estratigrafía más completa destacando la documentación de un lienzo de muralla de mampostería con unas medidas de 1,5 metros de largo por dos metros de anchura y un derrumbe asociado al mismo. Y, por otro lado, el Sondeo 4, que ratificó la presencia de una trinchera y un nido de ametralladora cuya

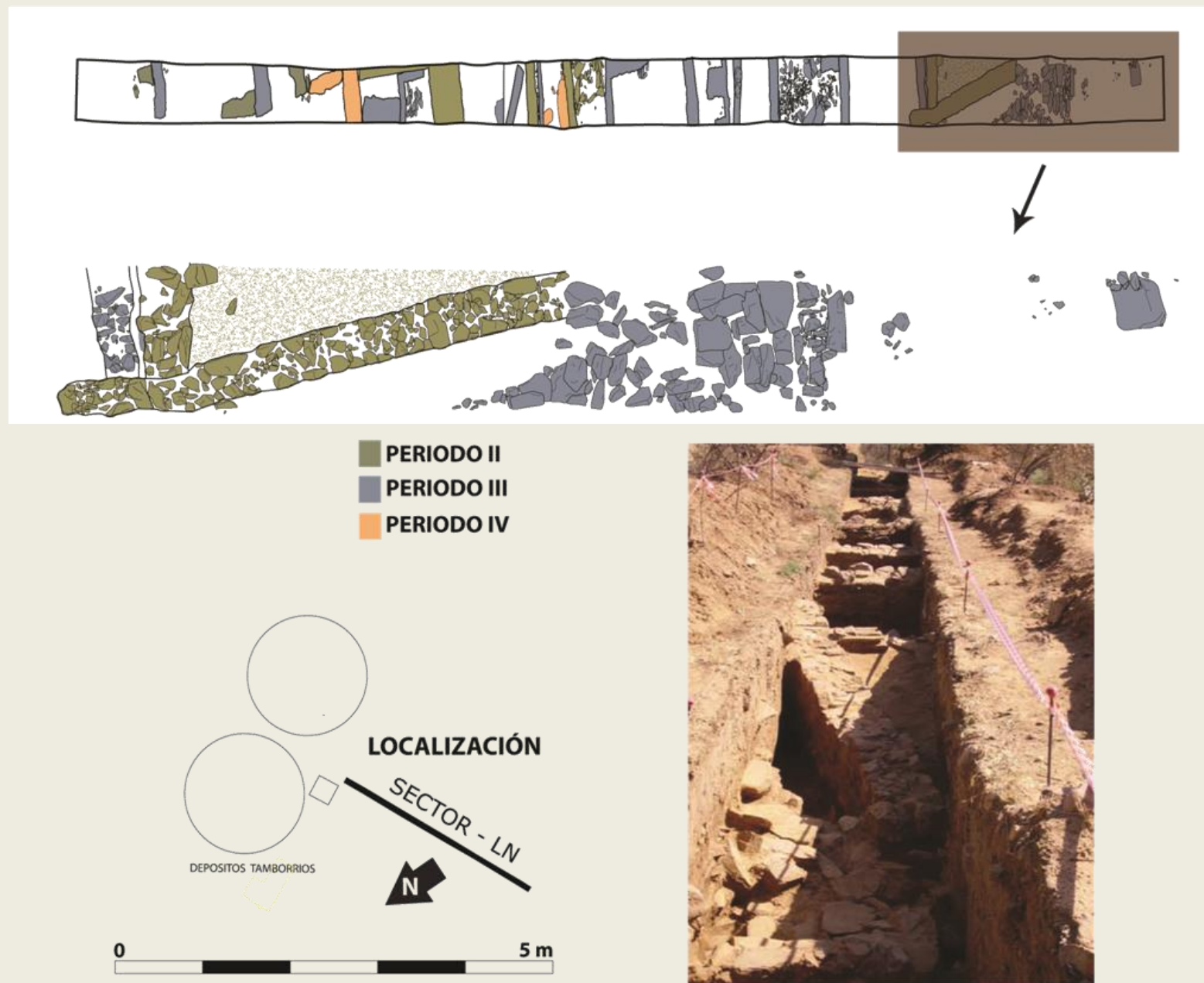


Fig. 14.— Sector LN. Tramo 5. Periodos II y III

funcionalidad estaba relacionada con diferentes combates durante la Guerra Civil. Su ubicación estratégica permitía una buena visibilidad del río Guadiana a su paso por la zona, incluido uno de los vados de dicho río, y contaba con la propia defensa natural propiciada por el corte de la roca.

2. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como ya hemos apuntado en cuanto a los materiales arqueológicos recuperados en la excavación, nos limitaremos en este artículo a presentar los dibujos de las piezas por funcionalidad y periodo, y a describir brevemente estos en relación a su morfología, datos aportados por el director de la intervención David Traba.

Cuencos

Denominamos cuencos a aquellos recipientes abiertos de cuerpos hemiesféricos y bordes exvasados simples, generalmente. El diámetro de sus bocas oscila entre los 7 cm y los 16 cm. Se reconocen los siguientes subtipos:

- 1) Borde simple: Estos cuencos los situamos cronológicamente entre los siglos VI-V ane., aunque al tener una morfología bastante común su cronología puede ser más amplia.
- 2) Borde engrosado al interior: Los datos cronológicos de estos se sitúan en el siglo V ane. Así mismo tenemos paralelos de dichos cuencos en La Mata (Rodríguez 2004: 691-949) en las formas grises desde el siglo VI-IV ane, y en Cancho Roano (Celestino 1996: 88-109) los encontramos con una cronología posterior, a mediados del siglo V ane.
- 3) Borde apuntado: Su cronología aproximada es de finales del siglo V ane.
- 4) Carenados.

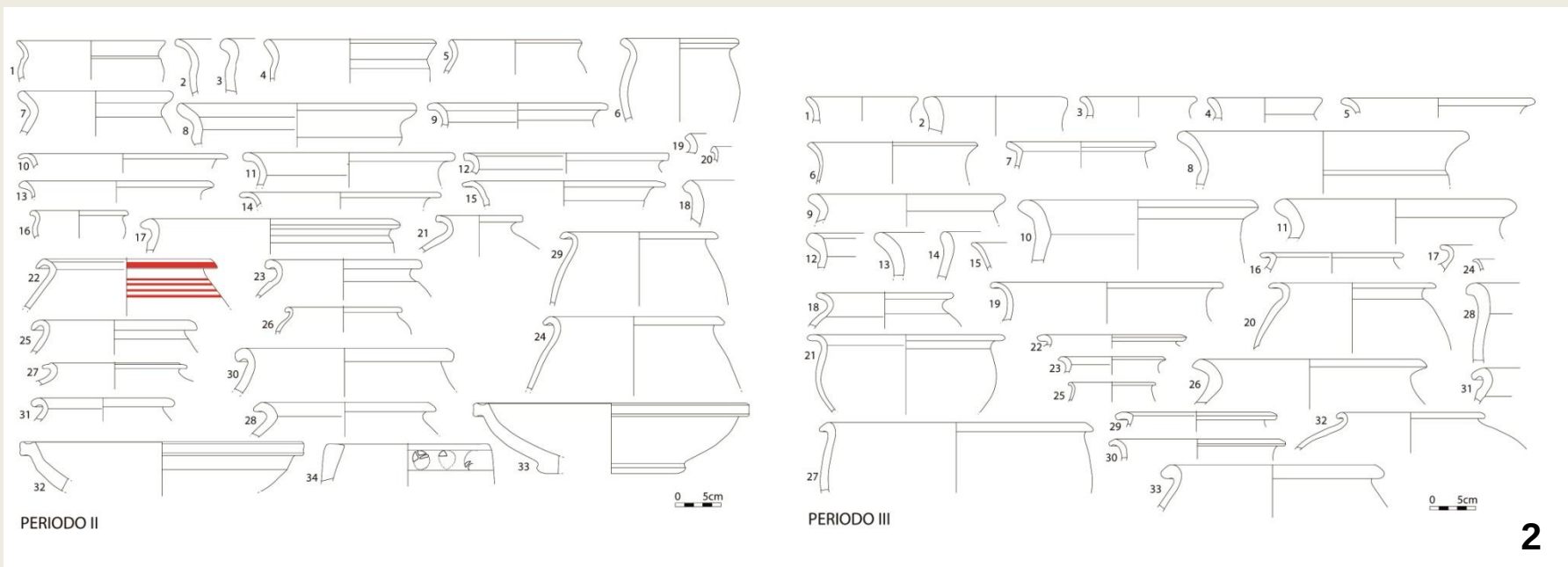
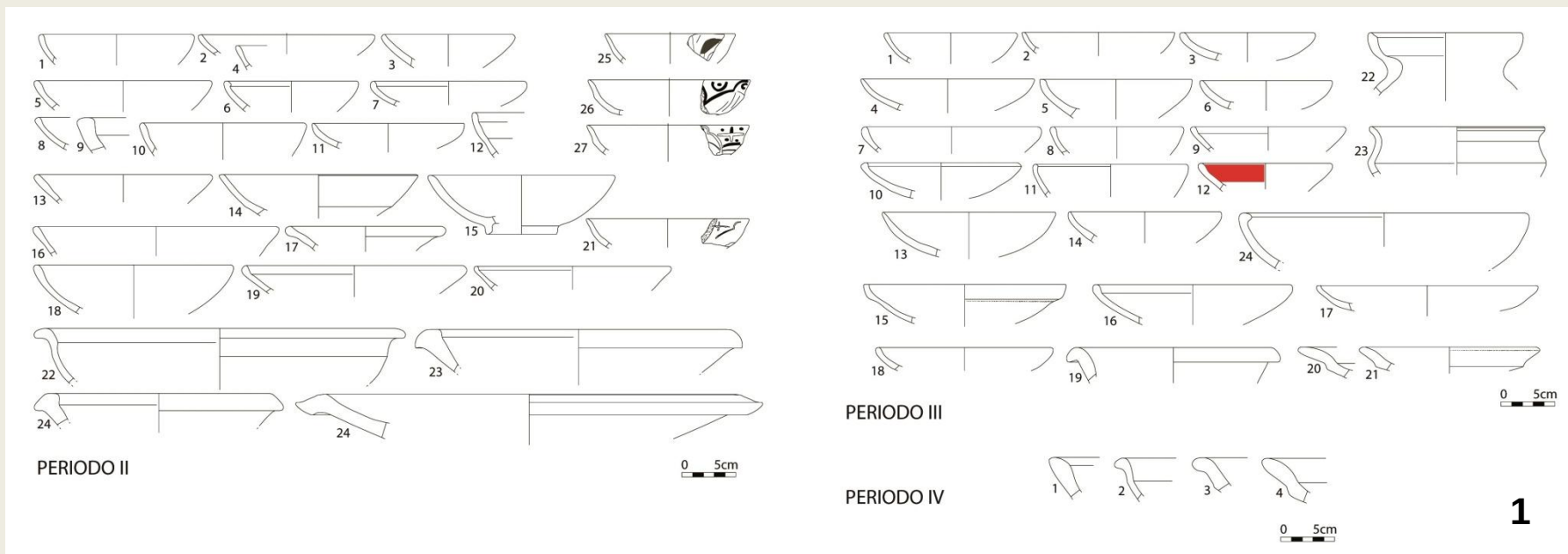


Fig. 15.— Cerámica de mesa (1) y cocina (2). Periodos II, III y IV

Platos

Las vasijas que integran este grupo son abiertas, de bordes salientes, por lo general simples, que a veces caen levemente hacia el exterior del recipiente. En la mayoría de los casos carecemos de sus cuerpos, pero suponemos que serían abiertos, contando en algunas ocasiones con una suave inflexión en las paredes. Su tamaño suele ser mayor que el de los cuencos, presentando un diámetro que oscila entre los 17 y los 25 cm.

Esta forma está documentada en el yacimiento de La Mata (Rodríguez 204: 691-949) con una cronología que va del siglo VI al V a.e., y de forma más amplia, siendo un modelo imitado, desde los siglos VIII-VII a.e. hasta época romana.

Fuentes

Son piezas de formas abiertas, de más de 25 cm de diámetro, generalmente realizadas a torno con cocción oxidante y utilizadas como vajilla de mesa. Se diferencian los siguientes subtipos:

- 1) De paredes más rectas o abiertas y bordes salientes rectos o redondeados: Esta forma la hallamos en La Mata (Rodríguez 204: 691-949) con una cronología amplia que evoluciona desde el Bronce Final-Orientalizante y que en algunos casos podemos ampliar.
- 2) Tipo ensaladera, de borde saliente y cuerpo carenado.

Ollas

Hemos denominado olla a un conjunto de elementos cuya característica común es la de ser recipientes cerrados con bordes vueltos y cuellos estrangulados o desarrollados. El gran estado de fragmentación de casi todos los ejemplares

imposibilita conocer con exactitud la tipología de sus cuerpos, pero teniendo en cuenta la morfología de esta forma en otros yacimientos peninsulares suponemos que serían globulares, ovales o troncocónicos. El diámetro de sus bocas no supera en ningún caso los 30 centímetros, tratándose, por consiguiente, de recipientes de tamaño mediano.

La diferente morfología de sus bordes y cuellos ha sido el elemento tenido en cuenta a la hora de establecer variantes, al no contar, como hemos señalado anteriormente, con sus cuerpos.

Se reconocen los siguientes subtipos:

1) De borde triangular: Este tipo de forma la aparece representada en La Mata (Rodríguez 2004: 691-949) con una cronología aproximada de los siglos VI-V a.e., que puede llegar incluso a la romanización.

2) De borde tipo “pico de pato”: Este tipo de olla está documentada en el yacimiento arqueológico de La Mata (Rodríguez 2004: 691-949) con un amplio desarrollo cronológico y vinculado con la alfarería Orientalizante.

3) De borde vuelto y cuello estrangulado: Este tipo está documentado en la Mata (Rodríguez 2004: 691-949) con una amplia cronología.

4) De borde saliente: Este tipo está documentado en el yacimiento de Cancho Roano (Celestino 1996: 88-109) con una cronología aproximada del siglo VI-comienzos del siglo IV a.e.

5) De borde exvasado: Este tipo lo hayamos representado en el yacimiento de La Mata (Rodríguez 2004: 691-949) con una cronología entre los siglos VI-V a.e.

6) De borde invasado, realizadas a mano: Este tipo está documentado en Cancho Roano (Celestino 1996: 88-109) con una cronología del VI-V a.e., perteneciente a una tradición procedente del Orientalizante.

Vasijas De Almacen

Dentro de este grupo incluimos un conjunto de piezas cuyo denominador común es poseer una abertura de la boca superior a los 30 centímetros. Esta característica, junto con la de contar con paredes de un grosor superior al resto de las piezas, evidencia que nos hallamos ante recipientes destinados al almacenaje o contención de productos.

Ánforas, de 15 a 25 cm de diámetro de boca, borde engrosado hacia el interior o el exterior y redondeado. Las cronologías localizadas de dichas ánforas varían según los autores, teniendo una amplia cronología que abarcaría desde el siglo VI al siglo IV a.e. Las localizadas, prácticamente completas, en la ladera norte (Sector LN), del llamado “tipo saco”, las podemos incluso llevar al siglo VII a.e., lo que corrobora los datos aportados por los análisis de termoluminiscencia.

Orzas, de más de 25 cm de diámetro de boca, sin asas, cuerpo globular o recto y de borde triangular o del denominado “pico de pato”. Este tipo de forma cerámica lo encontramos en el yacimiento de Cancho Roano (Celestino 1996: 88-109) con una cronología aproximada entre los siglos VI-V a.e. Tenemos así mismo paralelos con el borde denominado triangular en el yacimiento de La Mata (Rodríguez 204: 691-949) con la misma cronología de los siglos VI-V a.e.

Vasos

Son recipientes de pequeño tamaño y borde inclinado cuyo diámetro oscila entre los 10 y los 14 centímetros. Hallamos este tipo forma en el yacimiento de La Mata (Rodríguez 204: 691-949), donde la cerámica de esta tipología realizada a mano se lleva a una cronología de los siglos VI-IV a.e.

En cuanto al material no cerámico, se recuperaron diversos fragmentos de hierro, que debido a las características del terreno estaban muy deteriorados. Entre estos, clavos, posiblemente de sujeción de maderos, y algunos útiles como

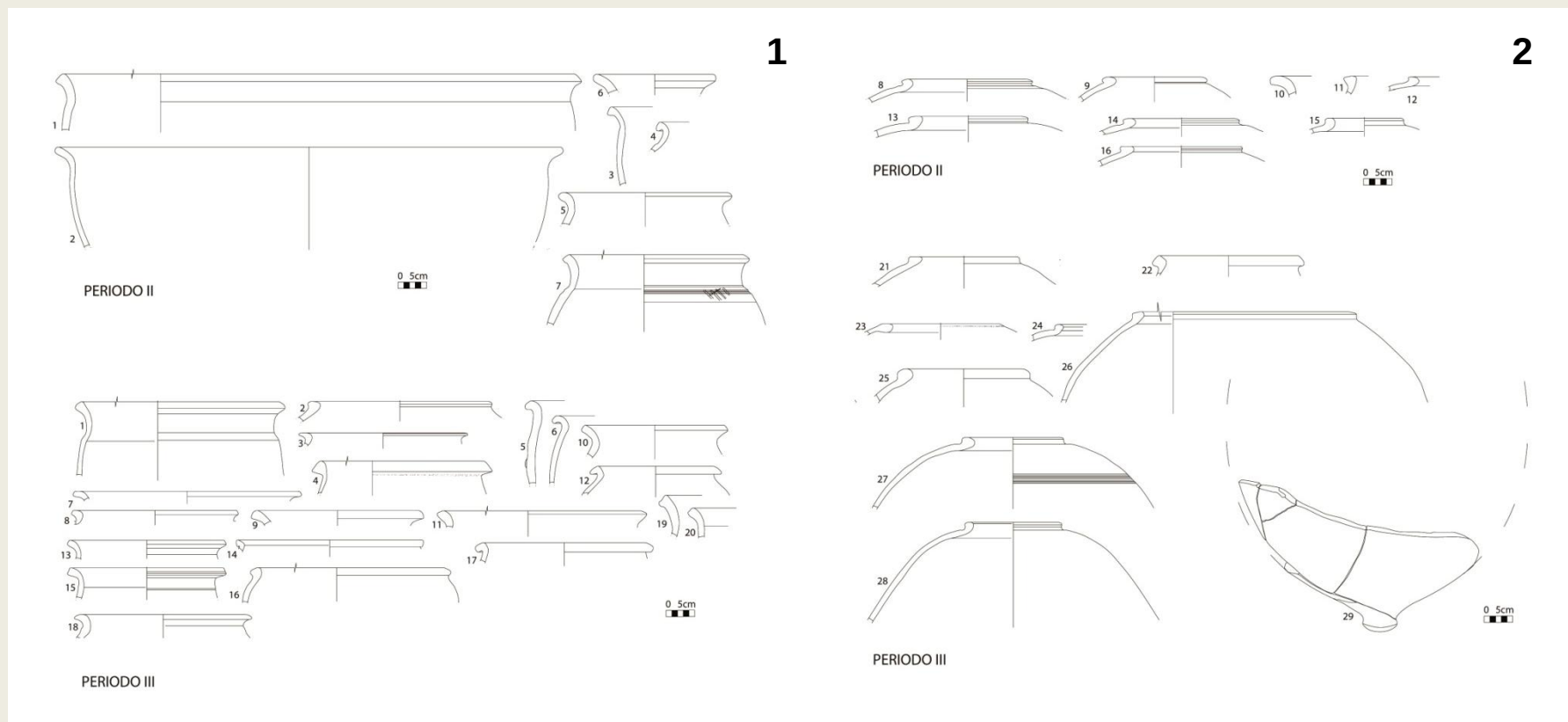


Fig. 16. — Cerámica de almacén/transporte. Periodos II y III

un pequeño cuchillo y un elemento de carácter agrícola, en este caso en el interior de una de las ánforas del Periodo III que se encontraban en posición primaria. El resto del material metálico está compuesto por el puente de una fíbula del tipo La Tene I, y una aguja. El material lítico lo conforman varios fragmentos de posibles afiladores, y algunas piezas de funcionalidad desconocida.

Del estudio de los materiales documentados se desprende que tenemos un horizonte más antiguo, del Orientalizante Pleno, con materiales a mano y bruñidos, sobre el que se asentaría realmente la fase más antigua del Post-Orientalizante u Orientalizante Tardío, en la que aparecen las ánforas “tipo saco” que se pueden fechar en el siglo VI a.n.e., y cerámicas grises atribuibles también a este periodo. En cuanto al resto de materiales, las cronologías son muy amplias y van desde el siglo VII a.n.e., hasta la romanización. Las cerámicas áticas destacan por presencia de fragmentos que se pueden comparar con otros atribuidos al pintor de Viena 116, con una cronología que va del 375 al 350 a.n.e., correspondiéndose con el abandono del poblado.

3. ESTUDIOS ANALÍTICOS

Análisis Palinológicos

Tras su excavación se realizó una columna polínica en el perfil E de Sector C. Para ello, se procedió a realizar una limpieza de ese perfil y montar una cuadrícula vertical que se ajustase a la estratigrafía. Se tomó la muestra correspondiente a cada estrato, obteniéndose tras su análisis, los siguientes resultados.

1. Los resultados obtenidos nos permiten establecer una serie de características.
2. El cultivo de cereal, con una presencia del 2%, se sitúa a más de 200 metros.
3. No se ha podido concretar el cultivo de huerta.
4. Se trata de un conjunto de muestras estable con cambios poco significativos en los taxones. Esto nos indica unas condiciones ambientales y de antropización semejantes para todas las muestras.
5. Se documenta un ambiente general seco y cálido, con escasa disponibilidad hídrica.

6. Se detecta la presencia de algas que se localizan normalmente en lugares de actividad erosiva como cauce de ríos, llanuras aluviales, sedimentos aportados torrencialmente, etc. Una posible explicación a esta presencia es que el agua en esa zona fuera aportada directamente de uno de esos lugares.

7. Los valores obtenidos de carbones pueden asociarse tanto con la actividad antrópica como con la existencia de incendios.

8. Se evidencian procesos de deforestación de gran parte de la dehesa original, sustituida por extensos espacios dedicados a la agricultura y la ganadería.

9. Nos encontramos con un paisaje abierto con encinares residuales.

10. La vegetación riparia está prácticamente ausente, sólo documentada con la presencia escasa de alisos.

11. La mayor parte del espacio cercano estaría dedicado a la ganadería, como lo evidencia la presencia de plantas compuestas y gramíneas.

Así, nos encontramos con un espacio caracterizado por una economía agropecuaria, en la que el cultivo de cereal se encontraría en las zonas de ribera, mientras que la ganadería estaría más próxima. El grado de antropización concuerda con los datos arqueológicos. La columna fue realizada en la zona donde se localiza la piscina (Sector C), así se ha podido comprobar que el agua que contendría la misma venía de aportaciones de agua de los ríos Guadiana o Zújar.

Termoluminiscencia

Se realizaron tres análisis por termoluminiscencia. La Tabla 1 muestra los resultados obtenidos en el último proceso de calentamiento energético de los materiales.

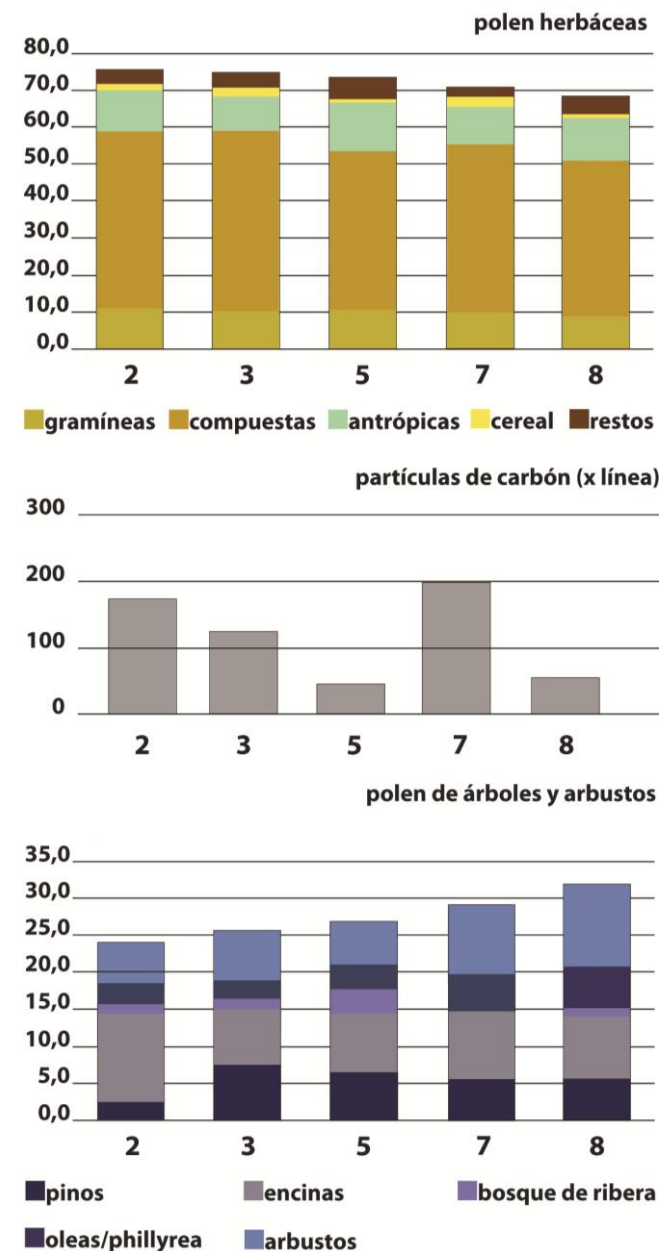


Fig. 17.— Análisis Polínicos realizados por el IPHES

TERMOLUMINISCENCIA				
Referencia laboratorio	Dosis equivalente (GY)	Dosis anual (MGY/AÑO)	Años BP.	Localización
MADN-5739BIN	16,46	7,50	2375 ± 141	Cerámica 1. Sector C. UE 9. Fase II
MADN-5741BIN	11,36	5,08	2403 ± 131	Cerámica 3. Sector B. UE 21. Fase III
MADN-5740BIN	7,54	4,48	2642 ± 140	Cerámica 2. Sector B. UE 24. Fase IV

Tabla 1.— Análisis de Termoluminiscencia (Universidad Complutense de Madrid, Centro de Asistencia a la Investigación en Arqueometría y Análisis Arqueológico)

Gracias a estos análisis hemos podido refrendar las dataciones estratigráficas dando lugar a tres periodos arqueológico además de la etapa contemporánea:

Periodo Orientalizante Pleno: 2642 ± 140 BP.

Periodo Post-Orientalizante u Orientalizante Tardío: 2403 ± 131 BP.

Periodo Post-Orientalizante u Orientalizante Final: 2375 ± 141 BP.

4. CONCLUSIONES

El poblado se ubica en un punto estratégico, entre los cauces de los ríos Guadiana y Zújar, próximo al encuentro de ambos, controlando sus cursos y dominando visualmente un amplio territorio. Se localiza en un cerro que tiene una forma ligeramente arriñonada y que presenta una ligera pendiente en su parte sur, que se hace más abrupta en la parte norte, lo que nos lleva a pensar que el acceso al poblado se localizara en la zona sur.

Hay que señalar que debido a las características de la intervención no tenemos datos suficientes para trazar un urbanismo total del poblado, por lo que sólo podemos hablar de datos parciales en los que se incluye una organización en

aterrazamientos en las laderas que configuran vías de circulación que se adaptan al terreno, varias edificaciones compartimentadas en la zona alta y un sistema de defensivo del que pudimos identificar dos líneas de muralla. Es difícil determinar la superficie del yacimiento ya que no hay evidencias del poblamiento del cerro en su totalidad. No obstante, los datos obtenidos nos indican que la superficie ocupada no debió ser inferior a 7 hectáreas. Estas dimensiones podrían ampliarse si tomáramos en cuenta el cerro contiguo y como referencia la línea de muralla más baja del poblado pudiendo llegar hasta las 40 hectáreas. Esto no deja de ser esta estimación teórica y serán futuras intervenciones las que constaten dicha superficie.

Los materiales constructivos empleados se ajustaron a los recursos naturales propios del entorno en que se sitúa el poblado, del que se toma todo lo necesario para la construcción y que condiciona las técnicas empleadas. En este sentido, se encuentra la roca natural, en el caso que nos ocupa caliza y pizarra, esta última usada especialmente, ya que nos encontramos con un horizonte pizarroso metamorfozado en todo el subsuelo del cerro. El uso de la piedra, por tanto, se limita a las variedades litológicas que se encontraban en su entorno inmediato. Su uso se reservó principalmente para los zócalos, lo que les confería mayor consistencia como base de apoyo de los muros y recurso aislante de los alzados superiores. También se empleó, en forma de cascajo para la regularización de las oquedades de la roca en la base. Otro de los elementos constructivos documentados fue la madera, que pese a su estado de conservación y fragmentación, parece indicar su uso para cubiertas y techumbres, elementos de sujeción, como postes, y otros elementos de tipo no estructural, además de sus usos más vinculados al ámbito doméstico, como calefacción, iluminación, cocina o la elaboración de utensilios de madera de carácter agrario o doméstico. Como consolidante para la trabazón de elementos estructurales nos encontramos con tierra simplemente mezclada con agua para formar un barro licuado que serviría de argamasa, a la cual se le añadirían en algún caso cerámicas y alguna piedra de pequeño tamaño.



Fig. 17.— Ubicación y visibilidad del yacimiento

Los trabajos de excavación han permitido documentar varios momentos cronoculturales.

El periodo Contemporáneo (Periodo I) está compuesto, por un lado, por las obras de infraestructura para la realización de los antiguos depósitos de los años 70 y las posteriores actuaciones sobre las tuberías, así como las diversas acciones realizadas por la reforestación de la ladera sur; y por otro lado, parte de la trinchera y un nido de ametralladora de la Guerra Civil. Durante la Guerra Civil, la trayectoria elegida por los militares insurgentes para llegar a Madrid fue la llamada “Ruta de la Plata”, desde Sevilla, pasando por el sur de la provincia de Badajoz, conquistando Almendralejo, Mérida y Badajoz, para luego conquistar los pueblos cercanos a la frontera con Portugal y pasar después a la conquista de los demás municipios del sur, sudeste y centro de Extremadura. Así, el frente quedó, en el verano de 1936, en la línea de Medellín, Don Benito y el Cerro la Dehesa, hasta la ofensiva nacional del 23 de julio de 1938, donde caen las posiciones republicanas del Cerro Aceuchal, Tamborrío, Castillo de la Encomienda, y más tarde, los municipios de Villanueva de la Serena y Don Benito, entre otros.

Debemos mencionar que durante los trabajos arqueológicos se realizó una prospección de las cercanías del cerro. Esta documentó la presencia de un asentamiento de cronología romana en la ladera E del cerro. Así, se pudo localizar un área que presentaba gran cantidad de material cerámico y constructivo, como grandes sillares de granito, alguno de ellos moldurado. Sólo presentamos estos datos para entender la importancia arqueológica del lugar, sin que queramos incidir más en estos hallazgos (Fig. 19).

El periodo Post-Orientalizante (Orientalizante Final Periodos II y Orientalizante Tardío Periodo III). Pese a que el uso del término post-orientalizable esté siendo revisado, en pos de Orientalizante Pleno y Final, connota una continuidad con el periodo anterior que se consolidaría a finales del siglo V a.e. (Celestino 2005: 779), por lo que hemos optado por usar ambos términos para facilitar su



Fig. 18.— Dimensiones del yacimiento

interpretación. Éste representa el conjunto de evidencias mejor documentadas, tanto por su estado de conservación como por sus características funcionales. Presenta dos momentos de ocupación diferenciados, que hemos denominado Periodos II y III. El Periodo II estaba configurado por varias estructuras que conformaban espacios de diferentes características y que se localizaban tanto en la zona de lo que hemos llamado acrópolis, como en la ladera norte del cerro, o zona de aterrazamientos. En este momento el poblado estaría rodeado al menos por una línea de muralla pétreo, que presenta un torreón de planta de tendencia rectangular o cuadrangular, que seguramente se repita a lo largo de toda la muralla. Además, podemos documentar en superficie al menos la presencia de otra línea de muralla que recorrería la parte inferior del cerro. Las prospecciones y sondeos realizados por el equipo de la Universidad de Extremadura en el cerro nos informan de al menos tres recintos de planta diferentes y que acotan una superficie variable, estableciendo 11 hectáreas de superficie máxima amurallada. Los trabajos de este equipo han permitido documentar (Rodríguez *et al.* 2011: 32-37):

1. Recinto A: Recinto amurallado de planta ovalada, que se extiende por la cima del cerro y un tercio de la ladera norte. Este está asociado al sur con un posible terraplén y reforzado con un “campo de piedras hincadas”, que aprovecharían los afloramientos naturales. También documentaron, en la ladera sur, una posible entrada, de 4-5 metros, y un posible torreón muy alterado por las trincheras de la Guerra Civil, además de otros vanos al norte de 5-6 metros. En este caso estamos hablando del recinto documentado en la excavación perteneciente al Periodo II, en el que incidiremos más adelante.

2. Recinto B: Recinto no continuo que ocupa gran parte de la ladera sur. En este caso presenta planta trapezoidal, y abarcaría una superficie de 5,8 ha. Este recinto también se asocia a terraplenes que buzan al oeste y una serie de vaguadas que actuarían a modo de fosos. Presenta dos vanos, unos de 3-4 metros, y otro de menores dimensiones que facilitaría el acceso al río Guadiana.

El mayor refuerzo de las medidas defensivas en el lado sur parece corroborar una mayor necesidad de protección en esa ladera debido a que presenta una pendiente de más fácil acceso.

3. Recinto C: Recinto de planta trapezoidal localizado al oeste y al sur del cerro. En superficie pudieron localizarse unas estructuras que pudieron estar relacionadas con un cercado para el ganado. Si bien este recinto no parece cumplir la misma función que los otros, si que incide en los datos obtenidos del análisis palinológicos que nos habla de la presencia de ganadería en el yacimiento.

La estratigrafía de esta fase nos habla de un abandono no traumático del poblado a finales del siglo IV ane., o durante el siglo III ane. Este debió ser paulatino y seguramente conllevó un desmonte de la ocupación, lo que podría explicar la escasez de evidencias más contundentes de este periodo. El Periodo III se documenta tanto en la acrópolis (Sector A y C) y en la ladera aterrazada (Sector LN). En la ladera se localizaron diferentes estructuras, que en muchos casos sirvieron de cimentaciones para las del Periodo II. Así, la configuración de esta zona se mantiene en ambos momentos. La estructuración y organización de las viviendas, en ambos momentos post-orientalizantes, estaría constituida por edificios de planta de tendencia rectangular, con varias habitaciones separadas por tabiques que partirían de los muros "maestros" de mayores dimensiones y consistencia. Estos se constituyeron como muros de carga respecto a la distribución interior de la vivienda, o muros perimetrales que, a veces, funcionan como delimitadores de terrazas u otros espacios abiertos. Las paredes delimitadoras de espacios interiores presentan menores dimensiones y consistencia debido a que tuvieron que soportar cargas también menores. Uno de los espacios excavados nos muestra claramente su carácter de almacén con la presencia de abundante material en su estrato de derrumbe y de varias vasijas de almacén que permanecían in situ. Dos de estas estaban incrustadas en un poyete para facilitar el acceso a su contenido, del que se conservaron las semillas, en este caso de trigo, carbonizadas. Además de estos espacios, la parte

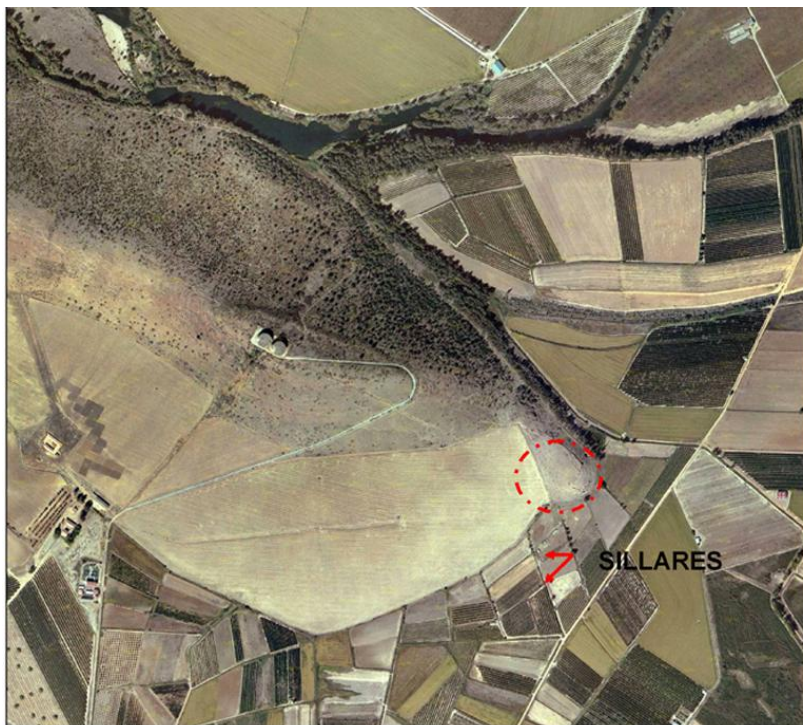


Fig. 19.— Localización del asentamiento romano

superior del cerro presentaba un edificio de funcionalidad aún desconocida, aunque por las estructuras que contenía, sus características arquitectónicas y sus dimensiones, nos llevaron a pensar que estábamos ante un edificio de cierta entidad, sin que podamos saber si esa entidad sería de carácter político, religioso o comercial. El edificio, aunque en mal estado de conservación, presenta varios espacios de planta rectangular, que no han podido ser delimitados, una zona abierta desde la que se accedía, por un lado, a unas escaleras que llevarían a una zona del edificio fuera de nuestra área de intervención, y por otro lado, una plataforma de acceso a la estancia donde se localizó una piscina. Esta era una estructura de planta oval con una potencia máxima de 60 centímetros, cuya

superficie estaba cubierta por una lechada de arcilla sobre la que habían dibujado una retícula simulando adobes. Otro elemento a destacar es una agujero de poste, situado al E de la piscina, en su interior, y que indicaba una posible cubrición de la misma. Lamentablemente las dimensiones del espacio excavado no han permitido sacar a la luz la estructura completa, ni establecer las relaciones con el espacio que las circundaba y en la que está inscrita. Esta estructura nos acerca a la interpretación de ese edificio, en particular de ese espacio, como una zona donde se realizarían determinadas acciones, rituales o no, relacionadas con el agua. En otros lugares, como Cancho Roano, encontramos esta relación con el agua, que pudo ser determinante a la hora de la elección de su ubicación (Celestino *et al.* 2003: 341). En cuanto a los abandonos, el más moderno nos muestra un carácter no traumático y paulatino, acompañado de un desmonte de los edificios o estructuras de ocupación. Mientras que el paso de la fase más antigua de este periodo al posterior, del Periodo III al II, presenta un nivel de incendio relacionado con un abandono traumático del poblado, y por lo que se desprende del material arqueológico recuperado, responde a un periodo no muy dilatado de tiempo, con cerámicas *in situ* y derrumbes de carácter violento.

El sistema de fortificación nos muestra un poblado consolidado con una ocupación estable, posiblemente jerarquizada. Así, el sistema defensivo incluía además de sus características intrínsecas de defensa del núcleo poblacional y de los excedentes acumulados, una manifestación simbólica y explícita de poder y prestigio. En nuestro caso, han sido localizados el mismo sistema de fortificación para este periodo.

Periodo III. La muralla en este periodo descansa sobre la roca madre, ligeramente excavada, para facilitar el asentamiento del zócalo. Ésta presenta una cara exterior de piedras de medio tamaño, sobre la que se asienta la muralla del Periodo II, por lo que sólo podemos suponer que siguió la misma técnica constructiva. A este lienzo se le adosaba una estructura, documentada

principalmente en el perfil, e interpretada como bastión por su morfología de planta de tendencia rectangular y sus características arquitectónicas semejantes a las del lienzo de muralla. No obstante los restos documentados solamente nos permiten establecer como hipótesis estos datos, que deberán corroborarse en otras intervenciones.

Periodo II. Muralla de piedra. La muralla en este periodo está realizada con grandes rocas calizas en su cara exterior de aparejo irregular, apoyando sobre el zócalo de la muralla del Periodo II. La cara interior de la muralla contiene un relleno de más de un metro de piedras calizas y pizarras que le dieron consistencia a la propia estructura. En este caso también se documenta, adosado a la muralla, un bastión de mayores dimensiones que el del periodo anterior, y que conserva más de dos metros de lienzo en altura.

La construcción de murallas en piedra y de grandes proporciones refleja capacidades extraordinarias en la inversión de los recursos de cada comunidad, especialmente porque comparten una naturaleza monumental como rasgo intrínseco. El caso que nos ocupa es claro ejemplo de este carácter monumental constructivo y disuasorio. Nos hayamos frente a una construcción de carácter defensivo pero con connotaciones de monumentalidad, especialmente en momentos del Orientalizante Tardío o Post-Orientalizante. Es curioso que en un espacio tan escaso de excavación se hayan localizado los bastiones asociados a la línea de amurallamiento superior, y que la zanja donde estaba previsto el soterramiento de las tuberías sacara a la luz estos vestigios, ya que de otro modo todavía nos serían desconocidos, y no sabríamos hasta cuando. Los datos obtenidos nos inclinan a pensar que la muralla recorrería todo el perímetro del cerro con presencia de bastiones a cierta distancia. Además el cerro, como se ha documentado, tendría varias líneas de muralla: una primera en la acrópolis, una segunda que es la que estamos tratando en este apartado y una mas baja, en las inmediaciones de la trinchera de la Guerra Civil, donde se situó el Sondeo 4, cuyo trazado se intuye en la superficie.

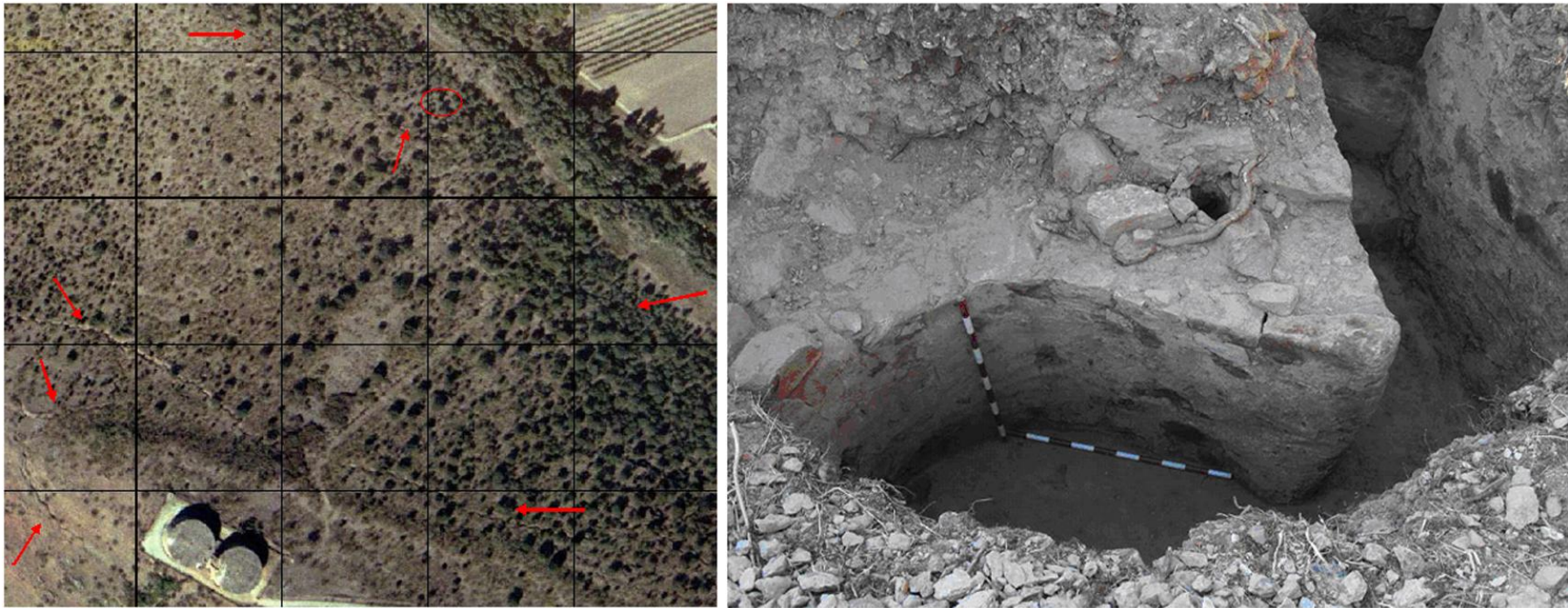


Fig. 20.— Localización de las trincheras de la Guerra Civil y planta final del nido de ametralladora y la trinchera documentada en el Sondeo 4

El periodo Orientalizante Pleno solo ha podido ser documentado en la ladera norte (sector LN) y en la acrópolis (Sector B). Esto puede deberse a las dimensiones de las zonas excavadas y las necesidades de la obra civil, que impidieron agotar el registro arqueológico, llegando éste solo hasta la cota de obra. En la acrópolis solo se localizó un muro, asociado a un posible suelo, cubierto por un estrato de derrumbe, por lo que poco podemos decir de esas evidencias. En la zona de la ladera contamos con más datos, aunque tampoco son muy abundantes. Así, contamos con un suelo de tierra apisonada que no hemos podido asociar a estructuras verticales, y una fosa siliforme amortizada, en un espacio no determinado pero intramuros. El sistema defensivo en este

periodo estaba compuesto por la muralla de zócalo de piedra, con dos caras vistas rellenas de cascajo, y alzado de adobe. Esta muralla estaría constituida por un basamento de piedra caliza de más de 0,60 metros de potencia y 1 metro aproximadamente de ancho, donde se colocarían los adobes rectangulares. Además, se documentó la presencia de una estructura de planta rectangular de caliza y pizarra que se adosaba a la muralla. Esta estructura, de la que no podemos ofrecer muchos datos, ha sido interpretada como el bastión asociado a esa línea fortificada, como evidencia la configuración de la fortificación de los periodos más modernos.

Además de la documentación de estos periodos, nuevamente el equipo de la Universidad de Extremadura que realizó trabajos de prospección y sondeo en el cerro nos habla de la presencia de estructuras y restos que no fueron objeto de estudio en nuestros trabajos (Rodríguez *et al.* 2011: 37):

1. Necrópolis: La necrópolis se localizaría al E del cerro, donde localizaron un túmulo de entre 7-8 metros de diámetro y una altura aproximada de 60 centímetros. En superficie pudieron localizar restos de encanchados de casi cinco metros de largo, así como en los alrededores, 15 empedrados menores. Estos encanchados se documentan en otras necrópolis de la zona, de las que poseemos mucha más información, como la necrópolis de Medellín, donde los enterramientos de ambas fase, I y II, aunque especialmente en al final de la fase II, aparecen asociados a “encanchados y túmulos” (Almagro-Gorbea 2008: 951-984).
2. Restos calcolíticos: Sus trabajos de prospección localizaron cerámicas de tipología calcolítica al noroeste del cerro que interpretan como una posible pequeña ocupación de esa cronología.
3. Materiales romanos: Estos datos pueden asociarse a los que nosotros localizamos al Este del cerro en la parte baja, y que parece que no afectaron al yacimiento en épocas posteriores.

Con todos los datos expuestos hasta ahora podemos hablar de una ocupación intensa del cerro en varios periodos culturales, entre los que destacan los momentos del Post-Orientalizante y el Orientalizante, en parte debido a la incidencia de los trabajos arqueológicos realizados hasta este momento en el cerro.

En el Orientalizante Pleno (680-600 a.n.e. o Medellín II), (Almagro-Gorbea 2008: 1008-1010) nos encontramos con estructuras que evidencian un claro urbanismo. Esto pudo ir acompañado de un incremento de la producción agropecuaria facilitado por las fértiles vegas, lo que pudo conllevar, como vemos en otros yacimientos como El Palomar (Jiménez y Ortega 2001), o centros menores, como el Caserío de Cerro Manzanillo (Rodríguez *et al.* 2009), un aumento de la presión demográfica, que facilitaría nuevas formas de organización de la producción y la intensificación de la colonización del territorio. La demanda de excedentes para el intercambio dará lugar, por tanto, a nuevos esquemas (Martín 1999: 118), a nivel económico y, por tanto, político. Algunos autores relacionan esto con un proceso de formación de familias gentilicias cuyo territorio sería controlado por centros como La Mata (Almagro-Gorbea 2008: 1008). A estos hay que sumar un paulatina urbanización del hábitat, como nos muestra la presencia de recintos amurallados como el de Portaceli y el Cerro del Castillo, con más de 13 ha. (Almagro 2008: 1007-1014) y el propio Cerro Tamborrío.

En el Orientalizante Tardío (600-500 a.n.e. o Medellín III A-B) (Almagro-Gorbea 2008: 1010-1013) se produce un auge cultural con un aumento de las dimensiones de los poblados y un incremento de las producciones locales. En nuestro caso, ese aumento que describen algunos investigadores no ha podido ser refrendado, ya que con los datos actuales, muy parciales, sólo podemos hablar de una reducción del espacio ocupado en la zona de la acrópolis y a media ladera del cerro, aunque sí vemos un aumento de las necesidades defensivas y de ostentación. El siglo VI en la región extremeña parece ir acompañado de un aumento de la población, que podría deberse a una repoblación del interior por

parte de las gentes del sur, ya no fenicias sino como parte de las poblaciones indígenas. Así, la crisis de Tartessos pudo suponer el apogeo del interior (Celestino 2001: 54 y 2005: 777). Este periodo de crisis o cambio no supuso un colapso de la economía sino un reajuste que benefició a los centros redistribuidores del interior. El desarrollo comercial, en este sentido, sólo tenía cabida en el marco de las élites locales consolidadas que aumentaban su poder a medida que aumentaba su control sobre los intercambios (Martín 1999: 119-121). A pesar de esto sí que vemos elementos que nos hablan de estas alteraciones. Así, a finales del siglo V, se atestiguan numerosos ejemplos de destrucciones que llevaron a la recesión e incluso al abandono de algunos centros (Martín 1999: 119-121). En Medellín se documenta una brusca caída demográfica e importantes niveles de destrucción (Almagro-Gorbea 2008: 1010-1011). En el Cerro Tamborrío este fenómeno es claro, con un estrato de bastante potencia que presenta abundantes evidencias de un incendio y un claro abandono traumático entre los periodos II y III. A partir del siglo V apreciamos, en nuestra zona de estudio un sistema territorial que se ha denominado “modelo celular” (Jiménez 2001: 221), en el que esas células estarían representadas por elementos predominantes que controlarían los recursos agropecuarios y territoriales, y otras células que serían las productoras de los excedentes. Encontramos, por tanto, un modelo de población polarizado, con poblados de “vado” en alto a lo largo del río Guadiana (Martín 1999: 116-117) como Medellín, la Alcazaba de Badajoz y el Pico de Lobón o el propio Tamborrío; pequeñas ocupaciones en llano dependientes de las anteriores (Ferrer y Bandera 2005: 567) y áreas periféricas donde se desarrolla la población castreña (Jiménez 2001: 222). Algunos investigadores relacionan la colonización agraria del interior con la génesis incipiente de formaciones estatales, monarquías de carácter sacro, y con un proceso de privatización de los territorios comunales. No obstante, otros modelos plantean el mantenimiento de las relaciones comunales combinadas con un sistema de servidumbre entre los núcleos de redistribución (Ferrer y Bandera 2005: 571).

El periodo de transición al Post-Orientalizante (500-425 a.n.e. o Medellín III C) (Almagro-Gorbea 2008: 1013-1016) presenta una perduración de los elementos orientalizantes, mientras que nuestro yacimiento está caracterizado por un horizonte no violento, pero de abandono. Esto sucede en otros yacimientos de la zona, y quizás se deba a una nueva crisis demográfica y a cierta inestabilidad del territorio (Almagro-Gorbea 2008: 1004).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2008): *La Necrópolis de Medellín. III. Estudios Analíticos. IV. Interpretación de la Necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26 (3). Madrid.
- CELESTINO, S. (1995): “El periodo Orientalizante en Extremadura”. *Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos. Extremadura Arqueológica* IV. Madrid: 67-90.
- CELESTINO, S. (ed.) (1996): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los Sectores Oeste, Este y Sur*. Madrid.
- CELESTINO, S. (2001): “Los santuarios de Cancho Roano”. En D. Ruíz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica. Centro de Estudios del Próximo Oriente*. Madrid: 17-56.
- CELESTINO, S. (2005): “El periodo Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior”. En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante (vol. II). Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Anejos de AEspA XXXV*. Mérida: 767-785.
- CELESTINO, S., FERNÁNDEZ FREIRE, C. y WALID, S. (2003): “La Funcionalidad de Cancho Roano”. En S. Celestino (ed.): *Cancho Roano IX. Los materiales Arqueológicos II*. Mérida: 299-356.
- FERRER, E., y DE LA BANDERA, M.L. (2005): “El Orto de Tartessos: La colonización Agraria durante el periodo Orientalizante”. En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante (vol. I). Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Anejos de AEspA XXXV*. Mérida: 565-574.
- HARRIS, C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001): “Los complejos monumentales Post-Orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del suroeste peninsular”. En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 193-226.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J., y ORTEGA, J. (2001): "El poblado Orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 227-248.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D.M. y PAVÓN, I. (eds.) (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña 12. Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ, J.J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D.M. (eds.) (2011): *El poblado prerromano de Entrerríos (Villanueva de la Serena, Badajoz). Campaña 2008*. Memorias de Arqueología Extremeña 13. Mérida.
- MARTÍN BRAVO, A.M. (1999): *Los Orígenes de la Lusitania. El I milenio a. c. en la Alta Extremadura*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 2. Madrid.